

Medicina Energética y Método Científico: En busca de un ejemplo

Albacete, 7 de septiembre de 2006

Con fecha 5 de septiembre de 2006, leo una contribución al debate del Lic. Jorge Luis Lee titulada *Medicina Energética y Método Científico: En busca de una integración*, donde presuntamente se da respuesta a una solicitud expresada por mí hace hoy tres meses y medio en el contexto del debate.

En efecto, yo pedía “ejemplos CONCRETOS, PRÁCTICOS de preguntas científicas que no puedan ser encaradas con el método científico convencional” (el subrayado lo pongo ahora yo).

El problema que tiene el ejemplo que aporta el Lic. Lee es que, lamentablemente, no responde ni por asomo a mi reclamo. Yo no pedí que se me diera un ejemplo en que el método científico no puede “explicar” algo; yo solicitaba un ejemplo de una pregunta no susceptible de ser “encarada” con el método científico universalmente aplicado.

La diferencia entre lo que yo pedía y lo que se ha respondido es crucial. Lo que estaba en debate era si el método científico entendido, como allí expresé, en el sentido “en que lo caracteriza, por ejemplo, la Dra. Rosa Jiménez en su libro”, es o no suficiente para responder una hipótesis o problema bien planteado.

La convocatoria al debate decía que el libro de partida para el mismo:

“hace alusión a la incapacidad del método científico vigente para estudiar los fenómenos de la medicina desde una perspectiva energética, con lo que se incluyen también las terapias basadas en los campos como el efecto piramidal, el ozono y el magnetismo” (el subrayado es mío)

La convocatoria no decía que el libro afirmara que el método científico vigente pudiera ser incapaz de “explicar” determinadas cosas. Si hubiera dicho tal cosa, para mí el debate hubiera carecido de todo interés, ya que, desde luego, no tiene la capacidad de “explicarlo” todo. Hallar ejemplos de fenómenos que no pueden ser “explicados” por el método científico es sumamente fácil, empezando por todos aquellos que no se cumplen o no existen. Es obvio que el método científico no tiene, por poner un par de ejemplos, la capacidad de explicar la telekinesis o las virtudes del zodiaco.

Para explicar mejor la diferencia a que aludo, llamo la atención sobre el hecho de que el Lic. Lee afirma que “*insertando una aguja en una parte del cuerpo a una hora determinada, haciéndola girar hacia un sentido y con una determinada energía, se puede eliminar casi inmediatamente un dolor agudo en la zona lumbar*”. Si tal hipótesis tuviera una base racional y se contara con indicios iniciales de su veracidad (y se hubieran publicado dichas pruebas en una fuente consultable), tendría cabal sentido valorarla a través del método científico. Si no existieran ni esa base ni esas publicaciones, tendría menos

sentido; pero aun en ese caso **sería perfectamente posible aplicar el método científico para evaluar tal aserto.**

Bastaría organizar un ensayo clínico donde a la mitad aleatoriamente elegida de un grupo de pacientes con lumbalgia se le aplique el método descrito por Lee, y aplicar a la otra mitad el mismo tratamiento pero con otra “energía”, en otra dirección, a otra hora y en otro punto, todo a la ciega para pacientes, acupuntores y evaluadores de la evolución de unos y sujetos experimentales. Así de simple. No se necesita creer a priori en la existencia de puntos ni canales energéticos en el cuerpo, ni habría que admitir la existencia de un modelo diagnóstico basado en principios filosóficos diferentes.

En síntesis, la validez de ese procedimiento terapéutico es perfectamente abordable a través del método científico. Y lo concreto es que –dado que se ha dado respuesta a una pregunta que no formulé- sigo sin tener un solo ejemplo de preguntas bien planteadas que no sean susceptibles de ser ENCARADAS con el método científico. Y vuelvo a solicitar a alguien que crea conocer alguno, que lo comunique y dé así respuesta al reclamo que sí formulé.

Elías Rovira Gil,
Profesor titular
Escuela de Enfermería, Universidad de Castilla La-Mancha, España.